

La Vigésimo Cuarto Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo C

¿Alguna vez usted ha notado que cuando un niño ha hecho algo muy malo, la madre puede decirle al padre cuando llega a casa: "¿Sabes lo que su hijo hizo hoy"

Ya no es nuestro hijo, pero su hijo. No se preocupe Dios hizo lo mismo. El pueblo de Israel acababan de hacer un pacto con Dios mediado por Moisés en el Monte Sinaí. Él les dijo: ". Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo siempre que seguiriais mis mandamientos"

Mientras Moisés se quedó en la montaña para trabajar en los detalles de los mandamientos, el pueblo formó un dios a la imagen que reflejaba sus deseos. Hicieron una estatua de oro de un toro joven, que simbolizaba la fuerza, el poder y la virilidad. Altamente insultado por su idolatría, Dios amenazó con exterminarlos. Le dice a Moisés en las lecturas de hoy: "Desciende ahora mismo a tu pueblo, que sacaste de la tierra de Egipto, porque se han depravado".

Moisés suplicó misericordia a favor del pueblo. Cuando Moisés le recordó a Dios la fidelidad de Abraham, Isaac y Jacob ahora llamados Israel, y las promesas que les había hecho, se arrepintió. Dios perdona incluso la infidelidad más grave. No importa cuán profundamente ofendió a Dios por la creación del Toro Dorado, al final fue misericordioso con la gente. Así mismo será misericordioso con nosotros aunque hayamos cometido pecados graves pero deseemos arrepentirnos y cambiar nuestras vidas.

En la carta a Timoteo, Pablo relata cómo Dios lo había cambiado. El que una vez blasfemó al rechazar a Jesús como el Hijo de Dios, y persiguió a los cristianos. estaba cegado por su arrogancia, creyendo que conocía el significado de la Escritura mejor que nadie. Creía que los cristianos estaban corrompiendo las escrituras judías especialmente al proclamar a Jesús como el mesías prometido. Después de ser literalmente

cegado, . Dios le mostró misericordia e incluso lo designó para llevar el mensaje del Evangelio a los gentiles.

El enfoque de las lecturas de hoy es la misericordia de Dios y el gozo de Dios en el regreso de aquellos que estaban perdidos. Una parábola es una historia que enfatiza un punto y no siempre es un cuerpo completo de sabiduría. Como la mujer que tomó medidas extraordinarias para encontrar la moneda perdida y luego se regocijó, Dios también hará esfuerzos extraordinarios para convertir al pecador y luego se regocijará. Debemos ignorar el hecho de que ella puede gastar más del valor de la moneda en la celebración. Parecía haber una urgencia por encontrar la moneda. No esperó hasta la mañana, buscó con una lámpara.

La parábola de la oveja perdida trata sobre el amor de Dios para encontrar a uno de sus hijos que se ha descarriado. El punto es que cada uno de nosotros es precioso para nuestro Padre celestial. Lógicamente la historia es muy viciada. Se nos dice que el pastor dejó sus noventa y nueve ovejas en el desierto, sí, en el desierto, para buscar a la perdida. El pastor podría correr el riesgo de perder las noventa y nueve en el desierto de sed. La historia enfatiza lo precioso que cada uno de nosotros es para Dios.

¿Cuánto nos regocijamos cuando el pecador se vuelve a Dios? No podemos regocijarnos/celebrar a menos que estemos preparados para perdonar y darle la bienvenida al pecador.

La mayoría de nosotros, como cristianos, perdonaríamos a alguien si estuviéramos absolutamente seguros de que está arrepentido. ¿Qué haríamos si no estuviéramos seguros? Dios es el padre misericordioso.

En la parábola del hijo pródigo, nos muestra qué hacer. El hijo insulta al padre exigiendo su herencia antes de que su padre muera. Después de que su padre accedió a esta solicitud ridícula, el hijo insulta a la gente dejando la Tierra Prometida

por una tierra extranjera. Habiendo gastado todo su dinero en los placeres de la carne, está sin un centavo y hambriento. Para sobrevivir, este n

joven judío tuvo que cuidar cerdos, que se consideran ritualmente impuros. Se nos dice que al recobrar el sentido, se da cuenta de que los trabajadores de su padre están comiendo bien mientras él se muere de hambre. No sabemos si realmente está arrepentido de sus caminos pecaminosos o está motivado por el hambre, pero decide regresar a casa con un discurso preparado para pedir perdón y pedir ser tratado como un sirviente.

Su padre, que había estado esperando y buscando cada día su regreso, lo vio de lejos y corrió hacia él, lo abrazó y lo besó, incluso antes de que recitara su discurso ensayado. El padre le devolvió la dignidad poniéndole la túnica más fina, un anillo en el dedo y sandalias en los pies. El padre está tan feliz; tiene una gran fiesta para celebrar su regreso. ¿Su hijo se va a escapar de nuevo? Nadie lo sabe, pero por ahora el padre está feliz. Cada vez que nos arrepentimos, Dios lo celebrará. ¿Volveremos a cometer el mismo pecado? Incluso si lo hacemos, es bueno saber que Dios aún nos amará y nos dará la bienvenida nuevamente.

El hermano mayor representa a todos aquellos que se oponen a la misericordia de Dios y creen que todos los pecadores deben ser castigados. Nunca ganamos nuestra salvación; nos fue dado gratuitamente.

Tenemos que vivir aquí y ahora, encontremos y traigamos de vuelta a todos los católicos perdidos. Demos la bienvenida a todos los que regresan y alegrémonos de que estén con nosotros nuevamente.